

SERIE DE OBRAS REPRESENTABLES
PARA NIÑOS Y AFICIONADOS

POR

F. TOMÁS Y ESTRUCH

***** Mensualmente una obrita. *****

Por suscripción á la Serie de diez obras: Dos reales ejemplar.

TRIUNFO DE LA MODESTIA

APÓLOGO EN DOS CUADROS,
ORIGINAL Y EN VERSO.

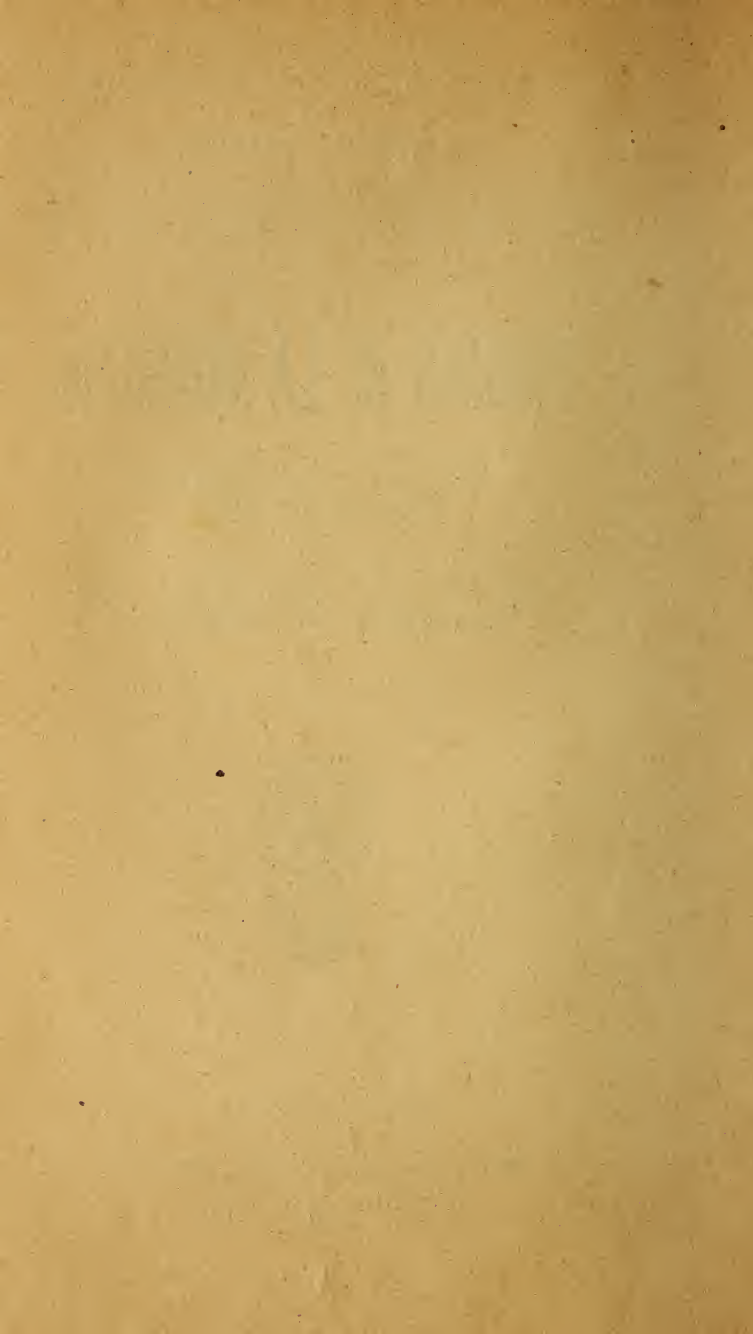
*(Indistintamente para niñas ó niños.
Representable sin decóraciones).*



ADMINISTRACIÓN

Calle de Buenavista, 27, 1.º
GRACIA—(BARCELONA).

1893



ADVERTENCIA

Sobre esta tradición popular, han escrito varios autores, entre ellos José Selgas. Dedico este recuerdo al ilustre escritor y poeta que me inspiró el presente trabajo.

EL AUTOR.

PERSONAJES QUE HABLAN

El Rey-Clavel.

El Poeta.

La Violeta.

La Rosa.

La Dalia.

La Azucena.

El Loto.

La Sensitiva.

Además, aparecerán el mayor número posible de niñas ó niños, representando otras tantas flores.

CUADRO PRIMERO

El decorado, (que puede sustituirse por un biombo ó cortina), representará el interior de un jardín.

EL CLAVEL y EL POETA

CLAV.

Soy el *Clavel*; soy el Rey
De las flores. En el prado,
En el monte, en la ribera,
En el jardín del palacio;
En la guardilla del pobre
Sus macetas coronando;
En el búcaro oloroso,
Que presta al salón ornato;
En la grieta del castillo,
Como girones de un manto
Que perdiera en la pelea
El combatiente de antaño;
En el cabello prendido
De la andaluza de garbo;
En las manos de la novia;
En el altar de Dios santo;
Yo soy el Rey de las flores:
Mi linaje soberano
Nadie discute; lo eclipsa
Todo mi aspecto gallardo.
 Mi perfume narcotiza;
Mis pétalos agrupados
Llamas rojizas parecen;
De ave tropical, penacho;
Montón de rubíes en cáliz
Vegetal depositado;
Humeante sangre que surge
A borbotones de un tallo....
 Me engendró el sol con un beso,
Allá, en país africano;
Si la azucena, San Luís
Ostenta en sus puras manos,
Me prefiere á mí San Pedro,
El apóstol denodado
Que todo lo dió por Cristo,

Cuyo venerable cráneo
Piedra angular es del Templo
Primero de los Cristianos.

Soy el Clavel; soy el Rey
Poderoso, enamorado:
El que mensajes envío
Del sol al nacer los rayos
A las flores de mi reino,
Suspendiendo un fino grano
De mi pólen en las trompas
De los insectos alados.

POET.

¿Para casaros, Señor?

CLAV.

Jamás pensé en tal estrago;
Las flores... son muy coquetas!

POET.

Habrá escepciones; pensadlo
Bien. Yo presumo que á veces
Os fastidiás, tan aislado
Tan solo y tan triste al veros!

Con preferencia al pesado
Zumbido de los moscones,
De las abejas y tábanos
Que os traen chismes é historias
De los sitios más lejanos;
¿No os gustaría tener
Una esposa á vuestro lado;
Una flor con quien vivir .
Continuamente en contacto;
Cambiar ósculos con ella,
En el aire columpiaros,
El rocío de la noche
Compartir cual dos hermanos,
Y hablar, hablar en secreto
Con suspiros perfumados?

CLAV.

Me gustaría, mucho éso,
Pero, ¿cómo realizarlo?
La falacia finge amor
Si codicia un regio tálamo,
Y temo caer en las redes
Peligrosas del engaño.
Por eso vivo soltero
Y me fastidio y me canso
Y renuncio á la esperanza
Hermosa que me has pintado.

POET.

El pesimismo en un rey,
Sienta muy mal; eleváos;
Probad fortuna; no es todo
En este mundo tan malo
Como creéis: yo prometo
En la aventura ayudaros.

CLAV.

¿Qué me aconsejas?

Reunir

Una mañana de mayo

Las flores todas del mundo,
Y, sus virtudes juzgando,
Ver si hay una flor sincera
Que os acomode, y casaros.

Los cínifes y los grillos,
Los abejorros, los zánganos,
Las cigarras, harán ruidos
Para vuestro epitalamio.
Con sus alas de abanico
Extendidas en lo alto
Sombra y dosel os darán
En mundo estrecho y compacto
Las mariposas de púrpura,
De jaspe, de oro y de raso;
Y, cuando la noche llegue
Y al sueño os entreguéis blando,
Miriadas de luciérnagas
Con sus pechos inflamados
Iluminarán el mundo
Para que los mismos astros
Se pregunten en la altura:
—¿Quién es dichoso allá abajo?—

CLAV.

Tú me convences, Poeta;
Aunque tienes en el barro
Las raíces como yo,
Y los traidores gusanos
De la estultez y la envidia
Te atormentan sin descanso,
Elevas tu pensamiento,
Vuelas muy alto, muy alto,
En el manantial te abrevas
De la esperanza sagrado
Y olvidas toda miseria
Y del bien sólo haces caso.

POET.

Si ambiciona ser querido
Siempre así es un soberano....
Conque, ¿os casáis?

REY.

Al momento
Si lo que necesito hallo.

POET.

¡Eal.. Vientos de la Corte:
Id, y llevad el mandato
A cuantas flores existen;
Decid que vengan al acto
Con su mejor atavío,
Con sus perfumes más gratos,
Pues el *Rey-Clavel* desea
Con una tomar estado.

(Ambos desaparecen de la escena; sube el telón ó se aparta el biombo ó cortina).

CUADRO SEGUNDO

La escena reproducirá un jardín; en él debe haber el mayor número posible de niñas ó niños, en representación de otras tantas flores. Al entrar el **Clavel** y el **Poeta**, todos les saludan, especialmente la **Rosa**, la **Dalia**, la **Azucena**, el **Loto** y la **Sensitiva**. La **Violeta** estará en un rincón, sobre un montón de hojas ó sobre un cojín; débenla ocultar por completo las otras flores.

EL CLAVEL Y EL POETA, *que estarán siempre en escena.*

POET. *(Al Clavel).*

Ved cuántas flores, Señor,
Para agradaros, reunidas;
Variando en forma y medidas,
En matices y en olor,
Las hijas del Ecuador
Las del Norte riguroso;
Cuantas al sol ardoroso
Con fruición abren el broche;
Las que gustan de la noche
De su misterio y reposo;
Inodoras, perfumadas,
Efímeras, duraderas,
Hijas de monte ó praderas,
Ó en el jardín cultivadas;
Ya toscas, ya delicadas,
Su amor os brindan aquí.....
Calmad ese frenesí
Una eligiendo entre tantas.

CLAV. *(Fijándose en la Rosa).*

Tú eres la que más me encantas;
A ver tus virtudes: dí.

LA ROSA

Ros. La *Rosa* soy y soy la más hermosa
De cuantas flores aquí véis; esposa

De un rey merezco por tal causa ser;
Aristocrática altivez me abona
La sola que pudiera la corona
Llevar con gallardía del Poder.

Son más suaves mis pétalos que el raso;
Sobre la tierra al dar el primer paso
La Diosa de la Espuma me engendró;
Cantóme Salomón con su poesía;
Simbolismos me dieron á porfía
En India, Persia, China y Jericó.

En el festín suntuoso del Romano
Me deshojaba la amorosa mano,
Mezclábame al falerno, al hidro-miel;
Mi corona ciñéndose fragante
Seguro estaba de salir triunfante
De la embriaguez que se cebaba en él.

Por mis colores se batieron fieros,
En la orgullosa Albión años enteros
Las casas de Lancáster y de York;
Vencía al Albigense temerario
Santo Domingo, haciendo su *Rosario*
De la sagrada Virgen en loor.

El arquitecto que inventó la ojiva,
(Brazos de piedra que levanta viva
Fe, suplicando al Hacedor piedad),
Me colocó sobre ella esplendorosa,
Y, puerta de la gloria, aquella rosa,
Semeja en la aflictiva obscuridad.

Mi color la ventura simboliza;
Si la retorta, cruel, me martiriza,
Doy mi perfume en lágrimas también;
Yo, como el sabio de segura ciencia,
Vivo después de muerta con mi esencia
Que tiene los efluvios del Edén.

Mira mi gracia; mi frescura mira:
La Noche, huyendo de la Aurora, tira
En mí las perlas que iba á acumular.
Yo las recojo... Para tí son todas:
¡Que el néctar sean ellas de las bodas
Que ahora vamos los dos á celebrar!

CLAV. Feliz ya soy ¡oh Rosa imponderable!
Dios me protege; realizar me es dable
Al primer paso entero mi ideal.....
—Dame la mano: el Rey te corresponde.

(Al tocar la mano de la Rosa, suéltala estremecido).

¡Ay!....

POET. ¿Qué os ocurre?

CLAV. ¡Me han herido!....

POET. (Sentencioso). Esconde,

—¡Quién lo dijera!—espinas el rosal.

LA DALIA

(Apareciendo resueltamente).

- DAL. Vedme á mí.
CLAV. Preciosa te hallo.
DAL. Dalia soy, de ilustre cuna.....
CLAV. ¿Tienes espinas?
DAL. Ninguna;
¿Espinas yo?... Ved mi tallo.
¿Qué os parece mi arrogancia?....
CLAV. Mejor que la rosa tú eres.
Acércate.
DAL. No.
CLAV. ¿No quieres?
Iba á aspirar tu fragancia.....
DAL. *(Desentendiéndose).*
¡Ved mis pétalos, qué bellos!
CLAV. Y también ¡qué profusión!
Que pomos de esencia son
Sospecho yo todos ellos.
Olerlos quiero.....
DAL. No.
CLAV. Advierte

Que mal te aconsejas, tonta;
Tu dicha será más pronta
Cuando llegue á conocerte.
Me gustas... pero es preciso
Que de más cerca te vea;
Si eres lo que el Rey desea
El Rey hará un paraíso
De su Corte para tí:
Motivo á cada momento
Tu vanidad, que presiento,
Tendrá de exhibirse allí.
En tu cabeza rizada
De mi estambre pondré el oro;
Riego te dará sonoro
La linfa de una cascada.
Contra el calor sofocante
Te hará la palma de techo,
De cortinaje el helecho,
De fiel servidor tu amante
Que, con plumas de pichón
Descendidas de algún nido,
Te abanicará, al oído
Repitiendo su pasión.

(Deseando abrazarla).

Pronto ven.....

(La Dalia se aparta).

¿No me haces caso?

(Yendo hacia ella).

Yo iré pues... (Ésta me escama).

(Al acercarse, siente un olor molesto y exclama haciendo un gesto de repugnancia).

¡Ufff!....

DAL. (Queriendo sujetarle.)

¿Me amarás?

CLAV. (Escapando).

Y... ¡quién ama
Con ese olor!—¡Qué fracaso!

LA AZUCENA

AZU. Soy la Azucena; soy la Pureza:
Mística siempre fué mi belleza;
Yo por el mundo siento tibieza;
Yo ser no puedo de Vuestra Alteza
cual pretendéis.

Vuestra amorosa potente llama
Terreno fuego de amor reclama;
No está en la tierra El que á mí me llama:
Vistióme un ángel, cuenta la fama,
Con este níveo manto que veis.

Por conservarlo renuncio á todo;
Sólo en altares bien me acomodo;
De honrarles siempre yo busco el modo;
Cuanto más lejos estoy del lodo
Vivo mejor.

Pasad de largo; dejadme sola....
Flor religiosa soy que se inmola
Cual pasionaria, cual amapola,
Cual puro lirio de alba corola,
A La que ejemplo fué de pudor.

(El Clavel pasa de largo)

EL LOTO

Lot. Me llaman Loto;
Nací en el Nilo
Del que traía
Fecundo limo
Qué la fortuna
Daba al Egipto.
En noche quieta
De ardiente estío
Se retrataron
En el bruñido

Cristal del agua
Los astros nítidos.
A ver vinieron
Aquel hechizo
Los poderosos
Dioses antiguos.
Tan admirados,
Tan embebidos
Allí quedaron,
Que interrumpido
No quiso vieran
Nunca el Destino
Su éxtasis dulce,
Y asomar hizo
Por la mañana
Lotos purísimos
Hechos de espuma,
De luz con hilos.

Fuí para el pueblo
Seguro símbolo
De la cosecha;
Fuí el preferido
De las bellezas
De aquellos siglos.
Entre sus manos,
Y como un tirso,
Llevan las diosas
Mi tallo erguido
De José casto,
De Jacob hijo,
Yo vi la pena,
Yo el triunfo he visto.
Yo ví á María,
Llevando el Niño
Jesús en brazos,
Pisar el igneo
Suelo africano
Que les dió asilo.

De Budda y Brama,
Los viejos ídolos,
Yo soy asiento,
Yo soy el plinto.
Fuí predilecto
Del Arte Egipcio:
Los capiteies
Decoro y frisos,
Y hablo la lengua
De un pueblo rígido
Cuando interpretan
Sus geroglíficos.

Sabéis mi historia,
Sabéis mis títulos;

Decid ahora
Cuál es el juicio
Que habéis formado
Del Loto antiguo.
CLAV. Me gustas mucho,
Tú eres muy lindo;
Tienes blasones
Ilustres, limpios;
Pero... me asusta
Ser tu marido.
Yo soy ardiente
Del sol soy hijo;
Frecuentes baños
Tú tomas fríos;
Siempre en el agua
Te veo hundido....
Me espanta el reuma,
Perdona, amigo,
Será otro día....
¡Si quedo viudo!

(*Vuélvase con desdén; fijándose en la Sensitiva, le pregunta*):

Dime tú, planta
De aspecto tímido,
¿Cuál es tu nombre?
¿Dónde has nacido?

LA SENSITIVA

SENS. (*vergonzante*).
¡Ay!....
CLAV. ¿Empiezas suspirando?
SENS. ¡Ay!....
CLAV. Otra vez, y van dos!
¿Hablarás al fin?
SENS. Si Vos
Lo deseáis.... Estoy temblando.
CLAV. Ven.

(*La Flor se retira como asustada*).

SENS. ¡Ay!....
CLAV. Eres muy esquiva;
Me disgusta tu temor.

(*Al Poeta*).

POET. ¿Cómo se llama esa flor?
¿No lo veis? la *Sensitiva*.

(*Aparte, al oído del Rey-Clavel*).

Cuatro bodas,—en reserva
Os lo digo,—se ha perdido
Porque el sí dar no ha sabido.
CLAV. Pues... que se quede en conserva!

Presumo que mi ventura
Fatalmente se encamina.

(Con el índice irá señalando las flores que cita).

Tú, no me gustas por sosa;
Tú, por orgullosa y frívola;
Tú, eres demasiado ardiente,
Pues te cierras, *Campanilla*,
Si el sol no te da sus besos.

POET. Ved el *Muguete*.
CLAV. Es flor chica.

POET. El *Girasol*.
CLAV. Es flor grande.

POET. El *Cacto*.
CLAV. ¡Cuántas espinas!

POET. El *Crisantemo*.
CLAV. Tampoco,

Es del Japón y sería -
Molesto estudiar ahora
Su jerga difícilísima.

POET. El *Aro*.
CLAV. ¡Si está en remojo,

Como la ninfea antigua!...
¿La *Adelfa* vas á ofrecermé?
Veneno esconde en sus fibras.
Esa *Camelia* no huele;
¡Y qué «lila» es esa *Lila*!
La *Siempreviva* es muy fúnebre;
El *Narciso* es egoísta:
Se enamora de sí mismo
Cuando en espejos se mira.

(Con resolución).

¡Basta de flores!...—Adios;
En perpétua soltería
He de vivir, resignado,
Recordando esta visita
En que no pude encontrar
Esposa para mí digna!

(Párase de pronto al ir á retirarse; finge aspirar un perfume extendido en el aire).

Pero..... ¡qué aroma tan suave
Aquí, Poeta, se respira!...
¿Lo sientes tú?

POET. Señor, tanto,
Que está haciendo mi delicia.

REY. ¿De dónde sale?

POET. Lo ignoro.
REY. Quizás las flores lo digan.

(Interrogándolas).

Ese olor ¿quién lo produce?

(Ninguna contesta).

Callan todas.....

POET.

Por envidia;
También mi nombre callaron
Mis adversarios un día
Cuando la Gloria viajaba
Buscando frentes eximias
Para darles la corona
De laurel apetecida!....
El mismo aroma, Señor,
Ha de servirnos de guía.....

(Se internan en el grupo de flores).

Por aquí.....

(A las flores que ofrecen resistencia):

Atrás; apartaos!
Lejos no está la odorífera
Flor ó planta que buscamos...

REY.

(Fijándose en la Violeta, que estará acurrucada en un rincón).

He dado con ella: mírala!

LA VIOLETA

CLAV. ¿Cómo te llamas?

VIOL.

Violeta.

CLAV.

¿Por qué estas tan escondida?

VIOL.

Siempre he buscado la sombra
Para asegurar mi dicha.

CLAV.

Mas conociendo del Rey
La pretensión que le guía,
¿Cómo, para serle grata,
No te ofreciste á su vista,
El honor de ser su esposa
Disputando á tus amigas?

VIOL.

¡Oh, Señor!.... yo soy humilde,
De la obscuridad soy hija;
Mi tamaño y mi color
Vence cualquier florecilla;
¿Cómo puedo ambicionar
(Sin ser mi ambición ridícula),
Honor que no consiguieron
Ni la Rosa alejandrina,
Ni la Dalia tan gallarda,
Ni la Camelia finísima,
Ni la flor del Cacto roja,
Ni el Loto de nieve limpia?

CLAV.

Pues tú eres merecedora
A ser por mi distinguida.

Tu suave olor, tu modestia,
Prefiere el Rey con justicia
A todas las vanidades
Que dan pesadumbre ó risa
De cuantas flores verás
Ahora á tus piés rendidas.....
Ven: yo te proclamo Reina!

(El Clavel le dá su brazo; luego, dirigiéndose al espacio, dice).

La nueva llevad,—oh Brisas,—
Por jardines é invernáculos,
Por selvas y por campiñas;
Decid que antepone el Rey
A toda belleza física,
La que reside en el alma,
Aquella menos effímera
Que, aunque la oculten los muros
Poderosos de la envidia,
Se impone con su perfume
Porque en silencio les filtra!

(El Clavel, dando el brazo á la Violeta, desaparece de la escena; les siguen, aclamándoles, el Poeta y todas las flores).

CAE EL TELÓN